

(1629-1695), y con el médico Boerhaave (1668-1738), que fué el primero que descompuso todos los fluidos animales. La Suiza está representada por los dos Bernouilli, Jacobo (1654-1705), que aplicó uno de los primeros el cálculo diferencial é integral, y su hermano Juan (1667-1748), profundo geómetra y físico muy notable.

Así, pues, en el siglo de que tratamos aparecen en plena decadencia moral la Italia, salvo Galileo, objeto de sus persecuciones, y la Alemania, excepto sus dos grandes hombres, Kepler, que casi murió de miseria, y Leibnitz. La España, como un rico arruinado que solo conserva algunas joyas de su perdida fortuna, posee eminentes escritores y artistas; en tanto que la Francia y la Inglaterra que acaban de hacerse con la fuerza y la preponderancia, tienen entonces su gran siglo literario. Francia principalmente se pone á la cabeza de la civilizacion moderna, y por la reconocida superioridad de su inteligencia y buen gusto, extiende á toda Europa el pacífico imperio de sus artistas y de sus escritores.

LIBRO VI.

EL SIGLO XVIII : GRANDEZA DE INGLATERRA, DE RUSIA
Y DE PRUSIA.

CAPITULO XXIV.

CREACION DE RUSIA : RUINA DE SUECIA.

Pedro el Grande y la Rusia á principios del siglo xviii : poderio de Suecia : Narva y Pultawa. — Cárlos XII en Bender : tratados de Pruth (1711) y de Nystadt (1721). — Segundo viaje de Pedro por Europa (1716) : San Petersburgo : el czar jefe de la Iglesia rusa.

**Pedro el Grande y la Rusia á principios del siglo xviii :
poderio de Suecia : Narva y Pultawa.**

Por el mismo tiempo en que la guerra de sucesion de España trasladaba la preponderancia en la Europa occidental de manos de Francia á las de Inglaterra, otra guerra entregaba el oriente de Europa á la Rusia y precipitaba á la Suecia de la altura á que la elevaron Gustavo Adolfo y Cárlos XI.

Este capítulo debería intitularse: De cómo se hunde una dominacion y se levanta otra; pues, con efecto, los dos nombres de Cárlos XII y de Pedro I marcan la caída de Suecia y el advenimiento de Rusia á la situacion de gran potencia europea.

A fines del siglo xviii la Rusia comprendia ya un inmenso

territorio que se extendia del mar Glacial al mar Caspio. Relegados sus habitantes á los confines de Europa y de la civilizacion, apenas parecian hombres á los pocos mercaderes ingleses ú holandeses que traficaban con su pais; pero la servil abyeccion del villano ante los nobles, y de estos ante el czar, daba al soberano el temible instrumento del despotismo. El docto obispo de Avranches, Huet, decia en tiempo de Colbert: « Si llegan un dia á tener un príncipe que ablande su carácter feroz y sus costumbres rudas é insociables y que sepa sacar partido de tales muchedumbres, la Rusia será una nacion formidable para sus vecinos. » Pedro el Grande cumplió la prediccion.

Cuando murió Fedor III, el primogénito de los hijos de Alejo (1682), se dividió el título de czar entre sus dos hermanos Ivan y Pedro; pero la autoridad quedó en poder de su hermana Sofía. En 1687, Pedro, que tenia 17 años, logró encerrar á la ambiciosa princesa en un convento, y decidió á su pobre hermano, casi ciego y mudo, á que hiciera dimision del poder. Aconsejado por el ginebrino Lefort, preparó y llevó á cabo aquella revolucion. Lefort le hablaba sin cesar de las artes de Europa y de la autoridad de sus reyes, de la organizacion de sus ejércitos y de sus escuadras; y Pedro quiso tambien tener una marina y un ejército.

Impaciente por probar sus fuerzas y con grandes deseos de aproximarse al mar Negro, en donde veia ya una flota rusa formidable, declaró la guerra á Turquía (1695), guerra que no fué brillante, aunque consiguió apoderarse de Azof (1696). Comprendió entonces que debia iniciarse en los secretos de la civilizacion europea para llevar adelante sus planes, y con tal fin visitó las naciones de occidente. En 1697 sale de Moscou con direccion á Saardam de Holanda, donde pasa muchos meses bajo el nombre de Pedro Micaeloff (generalmente sus compañeros le llamaban Peterbaas, maese Pedro), trabajando en clase de simple obrero en el arsenal, aprende el arte de construir un buque, de botarle al agua, de manejarle, y envia á sus Estados una colonia de artesanos, marinos, ingenieros y obreros de toda espe-

cie. Despues se traslada á Inglaterra para estudiar su industria y á Alemania para hacerse cargo de su organizacion militar. Estando en Viena le llegó la noticia de la rebelion de los strelitz, temible tropa que recordaba los pretorianos de Roma y los genízaros de Turquía, y que ya en otra ocasion habia estado á punto de serle fatal (1682). Esta vez se rebelaban á instigacion de la princesa Sofía, que aspiraba al poder en el fondo de su claustro. Pedro acude inmediatamente, manda ahorcar á 2,000 revoltosos y decapitar á 5,000, y armado con un hacha se convierte tambien en verdugo. Todo un mes estuvo matando por su propia mano y cada dia mas (1698). Pasados aquellos tiempos, ordenaba en medio de sus orgías que sacaran de la cárcel algunos de aquellos rebeldes y hacia alarde de su buena maña cortando sus cabezas. El cuerpo de los strelitz fué abolido casi sin resistencia, pues se reprimió fácilmente el levantamiento de Astrakan (1705), lo mismo que otra sublevacion de cosacos en Azof. El czar dispensó á los cosacos los mismos honores que á los strelitz: 84 de sus jefes enviados á Moscou perecieron á sus manos.

Lefort murió en 1699; pero el czar continuó las reformas. Organizó regimientos por el modelo de los que habia visto en Alemania con chaqueta corta y uniforme, y les impuso ejercicios regulares; obligó á los hijos de los boyardos á que sirvieran como soldados ó marineros antes de ser oficiales; mandó traducir libros extranjeros relativos á las armas de artillería y de ingenieros y fundó varias escuelas, una de cadetes de marina y otras para las matemáticas y la astronomía; estableció un hospital en Moscou; dispuso que se pusieran de verste en verste (1068 metros) unos postes pintados para guia de los caminantes, y emprendió la obra del canal de union entre el Don y el Volga. Sin embargo, Pedro olvidó que el comercio no prospera sino allí donde no hay nada que temer de los caprichos de un poder ávido ó receloso. Llevó hasta la monomanía la afición á las cosas de Europa, y la córte adoptó nuevos usos que rechazaron las masas. A las puertas de las ciudades se veian colgados modelos de justillos, y cortaban la barba y

los vestidos al que no pagaba el impuesto fijado contra los obstinados defensores de la antigua vestidura.

A ejemplo de las demás naciones de Europa, fundó la orden de caballería de San Andrés para premiar méritos y servicios; y queriendo facilitar sus relaciones con los pueblos de Occidente, decretó que principiase el año el 1º de enero en vez del 1º de setiembre (1699); pero fué esta última una reforma á medias, en razon á que no habiendo adoptado el calendario gregoriano, el año ruso se quedó con doce dias de atraso sobre el nuestro.

Mientras se ocupaba Pedro en estas reformas, hablaba á sus ministros y á sus generales de los países sucesivamente ilustrados por las artes y la gloria, y les decia: « Nos ha llegado el turno, si quereis secundar mis designios estudiando y obedeciendo. »

Mas hé aquí que de repente se le presentaron nuevos horizontes.

Llegaba entonces á la córte de Moscou un noble de Livonia llamado Reynaldo Patkul, que habia sido condenado á muerte en 1692 porque reclamó el restablecimiento de los privilegios de su país, destruidos con menosprecio de los tratados por el rey de Suecia. Refugiado en un principio en la córte del rey de Polonia Augusto II, apelaba al czar pidiendo venganza. Pedro no desperdició aquella ocasion: para él las reformas no eran mas que un medio; lo que buscaba era el engrandecimiento de la Rusia, que no podia conseguir sin humillar á la Suecia.

Desde la paz de Westfalia tenia Suecia la supremacía en el norte de Europa. Hallábase en posesion de las bocas de todos los rios alemanes, del Weser, el Elba y el Oder, y como eran suyas la Pomerania, la Livonia, la Estonia, la Ingria y la Carelia con Finlandia, el mar Báltico estaba convertido en un lago sueco. No podia dejar de tener muchos enemigos; y, con efecto, todos los pueblos circunvecinos querian abrirse paso ó indemnizarse de antiguas pérdidas. Rusia no podia ser potencia europea sin ocupar el golfo de Finlandia; y la casa de Brandeburgo deseaba rechazar fuera de Alemania á los intrusos que en su proxi-

midad ocupaban una buena parte de su territorio. Iguales eran los deseos del rey de Dinamarca, y por último, el elector de Sajonia, rey electo de Polonia, queria tambien la guerra para tomarse el derecho de conservar tropas sajonas en este reino, que ambicionaba con carácter hereditario.

Cárlos XI, el rey mas notable de Suecia despues de Gustavo Adolfo, habia dejado el trono á un jóven príncipe de 18 años. Inmediatamente se forma la coalicion (1699): los rusos de Pedro el Grande entran en la Hungría, los sajones de Augusto II en la Livonia, y los daneses de Federico III en el Holstein, cuyo duque era cuñado de Cárlos XII.

El nuevo rey de Suecia, sin ser un gran monarca, tenia un alma heroica, y no hizo grandes cosas porque le faltó cordura. Embebido en la lectura de Quinto Curcio, no deseaba mas que asemejarse al Macedonio. « No fué Alejandro; pero habria podido ser el primer soldado de Alejandro. »

Sabedor de la coalicion, lejos de sorprenderse y arrendarse, se arma rápidamente y sale á defender sus provincias atacadas por el Darío moscovita. Comienza por Dinamarca: desembarca en la isla de Seelandia y corre en derecha á Copenhague, que amenaza con un bombardeo, en vista de lo cual el danés implora la paz y se apresura á firmar el tratado de Traventhal (18 de agosto de 1700). En mes y medio habia quedado fuera de combate.

Entretanto los sajones, mandados por Patkul, habian levantado el sitio de Riga á consecuencia de las reclamaciones de la Holanda. Cárlos XII marcha contra los rusos y llega al frente de Narva con 8,000 hombres, cuando el ejército enemigo era diez veces mas numeroso; pero el czar ha dejado el campamento, los generales no se entienden entre sí y no inspiran á los soldados ninguna confianza, y al cabo de pocas horas de combate los suecos ponen en fuga á aquel tropel de bárbaros (30 de noviembre). Cárlos XII da libertad á sus prisioneros porque los desprecia y se dirige contra los sajones, fortificados detrás del Dwina: aquí alcanza otro triunfo y los sajones pierden Mittau y la Curlandia (julio de 1701).

No se había visto nunca guerra mas rápida. Desgraciadamente Cárlos XII no supo aprovechar la ocasion para concluir una paz gloriosa, como le aconsejaba el canceller Oxenstiern, ni para reconocer cuál de sus dos enemigos era el mas temible; engañado por la fácil victoria de Narva, concibió un desprecio al imperio ruso y á Pedro el Grande que fué causa de sus descalabros. Quiso destronar á Augusto, y dejando algunos miles de hombres para que vigilaran á los rusos, penetró en Polonia (1702), donde perdió cinco años en combates estériles. Por fin invadió la Sajonia, y entonces cedió Augusto II, y por el tratado de Altranstadt renunció formalmente á la corona de Polonia en favor de Estanislao Leczinski, el protegido del rey de Suecia (1706).

Hé aquí á Cárlos XII árbitro de Europa. La hora era solemne: si se arrojaba sobre la Alemania contra la coalicion que atacaba á la Francia, las consecuencias de tal operacion podian ser incalculables, y así sucedió que Marlborough se presentó en persona en Altranstadt para negociar con el rey de Suecia. Cárlos exigió de José I una porcion de concesiones y de satisfacciones, y á todo accedió el emperador. Los aliados respiraron en paz cuando Cárlos XII dejó la Sajonia con direccion á Oriente, porque comenzaba á entrar en inquietudes sobre los progresos de la Rusia. Con efecto, entanto que él guerreaba en Polonia por la vana honra de hacer un rey, Pedro el Grande, que habia reorganizado su ejército, desbarataba cerca de Derpt á 7,000 suecos (setiembre de 1701).

El año siguiente Pedro conquistó la Ingria, y para hacerse dueño del lago Ladoga y del Neva aumentó las fortificaciones de la plaza sueca de Noteborg, que llamó Schlüsselburgo, ó fuerte de la Llave, diciendo que con tal llave abriría él los países enemigos. Con esto se ejercitaban sus tropas y se formaban sus oficiales, y una série de triunfos poco brillantes pero sólidos (toma de Derpt, de Narva y de Mittau), daba á unos y otros la confianza que necesitaban para medirse con los terribles soldados del héroe sueco.

Decidido por fin, despues de haber perdido tanto tiempo

en Polonia y en Sajonia, á contener los progresos de un enemigo que habia menospreciado en demasía, Cárlos atravesó rápidamente la Sajonia y la Polonia, rechazando á los rusos que se hallaban en el territorio polaco, pasó el Berezina helado (1708) y entró en Mohilew. No tenia plan: al pronto parecia que queria marchar sobre Moscou, en tanto que su general Lubecker atacaba á San Petersburgo, la capital naciente de Rusia. Aquella marcha emprendida con prudencia podia salir bien, y Pedro hubiese tenido que aceptar en Moscou la paz que tantas veces habia pedido; pero llegado á Smolensk, Cárlos abandona el camino de Moscou y se dirige hácia el sur. A su vista huye Scheremetoff, el general mas entendido del czar, y Cárlos le persigue; el fugitivo todo lo destruye en su retirada, pega fuego á los almacenes y á los forrajes, no deja nada en los campos para alimentar al enemigo, y sin embargo, Cárlos XII, perdido en aquellos desiertos, sigue avanzando, porque espera un levantamiento de los cosacos de la Ukraina para cortar la retirada á Scheremetoff.

Efectivamente, Cárlos habia hecho alianza con el hetman Mazepa; mas por desgracia suya el ejército se extravió en el intrincado pantano de Pinsk, y el rey de Suecia llegó tarde á la cita, cuando ya el czar habia tenido tiempo de desbaratar á Mazepa, que solo traia un puñado de hombres (1708). Cárlos XII contaba siquiera con Lewenhaupt, que se acercaba al frente de 16,000 hombres y un inmenso convoy de víveres: el czar se interpuso, atacó con 60,000 hombres á Lewenhaupt á orillas del Soja, afluente oriental del Dnieper, y al cabo de cinco reñidos combates, el general de Cárlos tuvo que pegar fuego á los 7,000 carros que escoltaba, dejó en manos del czar 44 banderas, y cuando se reunió con el rey no tenia mas de 5,000 soldados. « Esta victoria fué madre de la de Pultawa, » dijo Pedro. Por el mismo tiempo Apraxin desbarataba á un cuerpo sueco en la Ingria. Sobrevino el terrible invierno de 1709, y en una sola marcha perecieron 2,000 hombres; el ejército perdió la mitad de su efectivo.

Pedro el Grande maniobraba con tanta habilidad y pru-

dencia para encerrar á los suecos en la Ukrania, que en vano Cárlos trató repetidas veces de abrirse paso con ataques parciales, pues siempre volvian derrotados sus destacamentos. Entonces tomó el partido de sitiar á Pultawa, en donde habia instalado el czar sus almacenes: la ciudad no tenia mas que paredes de tierra; pero los rusos introdujeron en sus muros grandes refuerzos, y Pedro llegó tambien con 70,000 hombres y se fortificó en una posicion formidable. Cárlos perdió mas de dos meses en aquel sitio y luego se vió en la precision de dar batalla; mas á pesar del valor de sus soldados, salió vencido y su ejército fué destruido ó hecho prisionero, en tanto que huia él á Turquía con 500 caballos (1709).

**Cárlos XII en Bender: tratados de Pruth (1711)
y de Nystadt (1721).**

Aquel gran triunfo acabó con el poderío de la Suecia y entregó á Rusia la supremacía en el norte de Europa. El czar, que se habia batido en Pultawa como un soldado, supo aprovechar su victoria como buen general, se apoderó de Carelia, Livonia y Estonia y llamó á las armas á los vencidos de Cárlos. El rey de Dinamarca invadió la Escania y Augusto II la Polonia. El Divan se alarmó al ver cómo se crecía una potencia acabada de nacer, y cediendo á las instancias del rey de Suecia, declaró la guerra á Rusia, y el gran visir Mehemet-Baltezy atravesó el Danubio. Llamado el czar por los hospodares de Moldavia y Valaquia, corrió al encuentro de los turcos; pero no pudo defender el paso del Pruth, y se encontró con sus 40,000 hombres sin municiones ni víveres, envuelto por 150,000 enemigos. La jóven czarina Catalina, viuda de un dragon sueco, prisionera de los rusos en Marienburgo (1702), con quien se casó el czar seducido por su belleza y su talento, le salvó de aquel terrible apuro entablado negociaciones con el gran visir, y se firmó un tratado en cuya virtud el czar restituyó Azof, renunció al mar Negro destruyendo el puerto de Taganrog, se comprometió á sacar sus tropas de Polonia y á

no volverse á mezclar en los asuntos de la república. Este tratado fué para Cárlos una segunda derrota. Tres años mas pasó en Turquía poniendo en juego vanamente toda clase de medios para armar al sultan contra el czar, hasta que por fin, cansado de sus intrigas, el Divan le quiso obligar á que saliera del territorio otomano: Cárlos XII se defendió en Bender con sus criados y sus oficiales contra 15,000 hombres, y cuando se decidió á partir (1714) era ya tarde.

Mientras gastó aquellos tres años en empresas tan gloriosas como estériles, la Suecia habia perdido todas sus provincias exteriores. En vano Steinboch destruyó al ejército dinamarqués cerca de Helsingborg (1709), pues tuvo que capitular en Tonningen en las bocas del Eider (1713); Pedro envió á la Pomerania á Menschikoff, mozo pastelero á quien habia hecho general y príncipe, y que lo merecía, en tanto que con la flota que él habia formado ganó personalmente cerca de las islas de Aland contra los suecos, dueños de aquellas aguas, una batalla naval que le dió la Finlandia. El rey de Dinamarca vendió á Jorge I, rey de Inglaterra, Brema y Verden, y el rey de Prusia se hizo entregar Stettin y la Pomerania; en suma, sacaban á subasta los despojos de Suecia.

En aquella ocasion se decidió por fin Cárlos XII á dejar la Turquía, y atravesando disfrazado y á caballo la Alemania entera, se detuvo en Stralsund, la última ciudad que poseia fuera de su territorio. Inmediatamente se encontró sitiado por un ejército combinado de dinamarqueses, sajones, prusianos y rusos; y al cabo de un mes de defensa, tuvo que salir para no caer prisionero, y Stralsund capituló el mismo día (13 de diciembre de 1715).

Terrible fué por todo extremo la situacion en que Cárlos XII halló á la Suecia, con su agricultura y su industria arruinadas, aniquilado el comercio, 250,000 hombres, la flor de la poblacion, muertos en una guerra de quince años y perdido el antiguo ascendiente. Y sin embargo no escarmentó con tan espantosa leccion, y lo único que consintió en hacer, gracias á los consejos del baron de Goertz, fué arreglarse de modo que se dividieran sus enemigos: se

concluyó una tregua tácita entre la Suecia y el czar; Goertz llegó á entenderse hasta con Alberoni, y Carlos XII prometió llevar 20,000 hombres á Inglaterra para destronar á Jorge I. Principió por atacar á la Dinamarca é invadió la Noruega; pero murió delante de Frederickshall, verosímilmente asesinado (11 de diciembre de 1718), y tres meses despues el baron de Goertz subia al patíbulo. Dos veces desperdió Carlos XII la ocasion de desempeñar un gran papel, el de Gustavo Adolfo en las complicaciones de la Europa occidental (1707), y despues el de pacificador triunfante en la Polonia y la Rusia sojuzgadas. Se creyó un nuevo Alejandro, cuando no era mas que un aventurero heróico que destruyó la fortuna de su pueblo y arruinó á su pais por mas de un siglo.

Los Estados dieron la sucesion á Ulrica Leonor (31 de enero de 1719), hermana de Carlos XII; mas fué con la cláusula de que firmara una capitulacion que limitaba extraordinariamente la autoridad régia. El 4 de abril de 1720 asoció á su esposo Federico de Hesse Cassel y restableció la paz entre los Estados del Norte, mediante onerosos tratados. La Suecia reconoció á Augusto II como rey de Polonia, conservó á Wismar en el Mecklemburgo, pero no se quedó en la Pomerania mas que con Stralsund; cedió á la Prusia, con las islas de Usedom y de Wollin, la parte de esta provincia comprendida entre el Peene y el Oder (Stettin) y reconoció la posesion del Sleswig á Dinamarca. El tratado de Nystadt con Rusia (1721) la costó todos los paises que bañan el golfo de Riga y el de Finlandia, la Livonia, la Estonia, la Ingria y una parte de la Carelia, del pais de Viborg y de Finlandia. Pedro respondió al embajador de Francia que solicitaba otras condiciones para la Suecia: « No quiero ver desde mis balcones las tierras de mi vecino. »

segundo viaje de Pedro por Europa (1716) : San Petersburgo : el czar jefe de la Iglesia rusa.

La ruina de Suecia constituye el engrandecimiento de Rusia. Pedro aprovechó en 1716 las negociaciones del baron de Goertz para emprender otro viaje por Europa. Ya entonces pensaba tomar pié en Alemania, lo que asustaba al elector de Hannover, á la sazón rey de Inglaterra, y como para lograr su designio necesitaba la amistad de Francia, decia á los agentes franceses : « Os habeis valido de la Suecia para contener al Austria; y ahora que la ruina de aquella está consumada, yo me ofrezco á reemplazarla en su papel si reconoceis mis conquistas y me pagais los subsidios que dabais á la Suecia; además os traigo la alianza de Polonia y de Prusia. » Dubois, confidente del regente de Francia y partidario exclusivo de la alianza inglesa, hizo mil esfuerzos para entorpecer aquella negociacion, que, sin embargo, produjo el tratado de Amsterdam, en cuya virtud la Francia, el czar y la Prusia salian garantes de los tratados de Utrecht y de Baden, no menos que de los que pudieran concluirse en favor de la paz del Norte por el czar y la Prusia. Francia abandonaba pues, á la Suecia su antigua amiga. Seis meses consagró el czar á visitar la Francia, que le dispensó una hospitalidad ostentosa : tuvo que aceptar cuantas cosas de arte admiraba; visitando la casa de la moneda recogió una de las medallas que acuñaban en su presencia y que se habia caido al suelo y descubrió su efigie con esta inscripcion : *Vires acquirit eundo.*

De regreso en sus Estados concluyó su nueva capital, porque la antigua Moscou le parecia muy distante de Europa y muy asiática. En 1703 puso sus cimientos sobre los restos de algunos bastiones de la ciudad de Nieschantz, que el mismo año tomó á los suecos, y la dió su nombre (San Petersburgo). Su situacion era excelente á 30 verstes del Neva, cerca del golfo de Finlandia y en frente de Suecia; mas el lugar no era sano y perecieron en las obras mas de

100,000 hombres sin que el czar los contara; antes bien, desafiando el peligro, se instaló en medio de sus operarios, mandó traer tierras para cegar los pantanos y abrir canales para que corrieran las aguas estancadas, y así se elevó, por la enérgica voluntad del fundador, una de las mas bellas capitales de Europa allí donde la naturaleza se mostraba tan ingrata. En 1704 San Petersburgo se hallaba ya al abrigo de toda sorpresa por la parte del mar, mediante la construcción del fuerte de Cronslott en una isla de la embocadura del Neva, y la naciente marina del czar encontró abrigo en el puerto de Cronstadt, abierto en 1710 sobre un banco de arena del golfo de Finlandia ¹.

Inmediatamente se vieron en la nueva capital una fábrica de espejos, otra de tapices y una hilandería de oro y plata. Pedro, que se había hecho ya con pastores y ganados de Sajonia y de Polonia, á fin de tener lanas para fabricar buenos paños, en vez de recurrir á las manufacturas de Berlin para vestir sus tropas, llamó tambien del extranjero trabajadores en hierro y laton, fundidores y armeros, y á su muerte se contaban en Moscou y Yaroslaf 14 fábricas de telas de lino y cáñamo. Deseoso de facilitar las transacciones, uniformó las pesas y medidas y estableció un tribunal de comercio compuesto por mitad de extranjeros y de nacionales. Y en el mismo tiempo se abren las minas de Siberia, se construyen canales que ponen en comunicacion el mar Negro con el Caspio ², se cambian en astilleros

¹ Cronstadt se encuentra en la isla Cotlina que tiene 8 verstes de largo sobre una de anchura (1 verste = 1067 metros). Pedro tuvo idea de fundar su capital en las bocas del Don, lo que le habria acercado á Constantinopla; pero en cambio no le habria puesto en relacion directa con Europa, pues el Euxino es una mar cerrada cuyas llaves se hallan en los Dardanelos, y el mar de Azof no es otra cosa que un lago pantanoso con una profundidad de dos metros por término medio. Sus miras eran vastísimas. En los archivos del imperio se ha hallado una memoria que mandó escribir para examinar si no convendria fundar la ciudad de Petersburgo en el rio Amour donde la Rusia acaba de atribuirse un territorio mayor que la Francia y donde ha elevado, sin que se supiera en Europa, puertos, arsenales y fortalezas que constituyen una formidable posicion en el océano Pacifico.

² En los archivos de San Petersburgo se conserva el plano original

las márgenes del lago Peipus, y Pedro traza por su propia mano el plano del canal y de las esclusas del Ladoga (1718). Se elevan fuertes de distancia en distancia que defienden la frontera contra los tártaros; se establecen relaciones comerciales con la China; se hace una tentativa para abrir un nuevo camino á los productos de la India por la grande Bukharia, y á los de Persia por el mar Caspio, para que aquel lucrativo comercio redunde en provecho de Rusia; finalmente, se prolonga la construcción de fuertes hasta el Kamtchatka, y Behring toma la altura de las costas de la Siberia oriental (1725), en donde luego descubre el estrecho que lleva su nombre (1728).

El clero ruso habia cobrado fama por su ignorancia; y, con efecto, sus miembros no sabian mas que dos cosas, que pertenecian á la religion griega y que estaban en el deber de odiar á los latinos. Pedro les obligó á estudiar en tres colegios que fundó en Moscou; quitó á la jurisdiccion eclesiástica el derecho de condenar á muerte ó á penas afflictivas, y no autorizó los votos monásticos sino á los cincuenta años de edad. Desde 1703 tenia vacante la dignidad de patriarca, y por fin la abolió en 1721, confiando la suprema direccion de los asuntos religiosos al santo sínodo, consejo compuesto de doce obispos ó archimandritas que él nombraba y que le juraban fidelidad, de cuyo modo se constituyó en jefe supremo de la religion, que subordinó completamente á los intereses y á la accion de la autoridad temporal. Sus leyes imponian iguales castigos á los que blasfemaban contra Dios y á los que murmuraban de su persona.

Y no se concretó á fortificar el principio autocrático del gobierno ruso, sino que modificó su naturaleza, pues aplicó la gerarquía militar á toda la administracion del imperio, declarando que los oficiales gozarian de la nobleza personal y los oficiales superiores de la hereditaria. El pueblo ruso tendia á convertirse en un regimiento de mudos, y « el

trazado por Pedro el Grande para establecer una comunicacion entre el Caspio y el Euxino.